

CORRUPCIÓN Y NARRATIVA BAJO EL SIGNO DE LOS DIOSSES DE MORALES LOMAS

LUIS ESPEJO REQUENA

Ha llegado a mis manos recientemente la última obra narrativa de Francisco Morales Lomas, *Bajo el signo de los dioses* (Alcalá Grupo Editorial), actual presidente de la Asociación Andaluza de Escritores y Críticos Literarios. Morales Lomas es un viejo conocido de la escritura en Andalucía por su constante trabajo como crítico y también por la elaboración ya de una obra extensa que ocupa narrativa, teatro, poesía y ensayo; además de periodismo, pues es colaborador de distintos medios.

Bajo el signo de los dioses es una novela histórica que, como indica el subtítulo, deambula por la corrupción, un término muy querido para la sociedad actual que entiende perfectamente de lo que hablamos. Sin embargo, hay mucho más. La historia de España está llena de estas figuras que se hacen con el poder y se mantienen hasta que otros los sustituyen y así progresivamente.

Morales Lomas se centra en la figura histórica de Rodrigo Calderón, que inicia el capítulo I mientras se encuentra encerrado en prisión. Siguiendo la técnica del *flash-back* se produce una elaboración de los hechos y la historia comienza desde el principio situándose en los últimos años del reinado de Felipe II. Existe como una reconstrucción histórica lineal. Pero con una diferencia con respecto a otras obras: si en muchas de ellas solo es una la voz que narra aquí existen varias voces. ¿Por qué ha querido este autor giennense afincado en Málaga crear esta perspectiva narrativa? Lo ignoramos, pero creemos que probablemente ha pretendido generar una mayor amplitud de conocimientos y una mayor riqueza. Son tantas las voces narrativas que podemos encontrar como narrador al duque de Lerma, a Cervantes, al propio Calderón, Villamediana, el duque de Uceda... Cada uno cuenta la historia según le va, por lo que nos encontramos con muchas historias o con una historia con múltiples aristas.

Pero hay muchos más en esta historia entretenida que va conformando un mundo a medida que se va configurando en el que el autor ha trabajado muchísimo la perspectiva de los personajes, la documentación histórica y la configuración de los mismos. Hay un ritmo interno que nos permite leer con interés hasta saber lo que realmente va a ocurrir (cosa que no desvelamos al lector) cuya sorpresa final es extremadamente excesiva (o no) en comparación con los resultados de la España actual.

La corrupción ha sido un mal endémico en España. Siempre ha existido y es muy difícil que deje de existir. En algunas declaraciones del autor así parece manifestarlo y es muy pesimista en torno a su solución. Es cierto que es algo connatural al ser humano pero en el caso de España nace de esa tendencia de la sociedad española a la picaresca. Al fin y al cabo nosotros la hemos inventado. Sabemos que Rodrigo Calderón fue un joven que nació fuera de España y cuyo padre era un militar de los tercios de Flandes que también se dedicó en su momento al pillaje. Puesto al servicio del duque de Lerma, cuando el rey Felipe III sustituye a su padre lo coloca a este como valido y Lerma tendrá en Rodrigo Calderón su brazo más cercano. En poco tiempo ambos se enriquecerán mientras se esquilman todos los depósitos y la corona va sucumbiendo. Pero es un proceso que se va conformando en los capítulos. Por ejemplo, el II habla, siguiendo un tanto la novela picaresca, el periodo en que era paje; más tarde de una de sus enemigas más acérrimas, la emperatriz María, que dirá de él: “Sé de muy buena tinta que ha comenzado hace tiempo con el juego de los sobornos”...

Uno de los acontecimientos que enriquece la obra es la llegada de Cervantes a Valladolid. Sabemos que todavía no ha publicado el Quijote y aquí aparecen todos los intrínquilos de su vida durante estos años que está la corte en Valladolid y la situación de sus familiares, a las que llamaban las Cervantas, algunas ligeras de cascos. En fin, son muchas las situaciones que surgen en la obra como los comentarios críticos sobre su enemigo Lope de Vega del que dice: “Su presunción y arrogancia se había convertido en descomunal y aquella frase que había creado escuela *yo escribo por dinero*, me encolerizó, tanto como su visión indigna de la realidad y su lucha contra la libertad me acabó de dar estocadas en todo mi cuerpo”. Por tanto, Morales Lomas crea un mundo, una época en donde aparecen los escritores, el teatro (que también ocupa su espacio) y las intrigas palaciegas

con una clara intención no solo de entretener sino de dar a entender cómo era el país. En determinados momentos, su visión cinematográfica y muchos diálogos nos permitirían hablar de un proceso fílmico. Hace de hecho una narrativa fílmica e intenta reproducir con interés este misterioso mundo que había puesto ya de moda la literatura picaresca. En determinados momentos también Calderón es el narrador y nos ofrece su perspectiva interesada y cómo trató de maniobrar en diversas circunstancias azarosas en las que personajes como Franqueza o Ramírez de Prado aparecerán con sus menudencias. También en un momento determinado se refiere a la expulsión de los moriscos que trajo como consecuencia el enriquecimiento de muchos, así como los sucesivos traslados de la Corte a Valladolid y luego de nuevo a Madrid, que produjo los más grandes “pelotazos” urbanísticos de la historia.

Una novela, además muy bien escrita, con mucha intención que revela que estamos ante un narrador muy coherente en cuanto a la forma y al fondo que ha sabido crear un producto literario de gran altura.